

REPORTAJES, COLABORACIONES Y CRONICAS DE TODO EL MUNDO

COLABORACION

Los mil megatones del año mil

De vez en cuando han aparecido en la historia de la humanidad algunos hombres medio iluminados, medio inestables mentales, que han unido por un vigor profético el fin del mundo, y siempre han tenido unos pocos o unos muchos seguidores. Recientemente una secta religiosa de los Estados Unidos decía haber recibido la revelación de que el mundo tendría fin el día 21 de diciembre de 1953, y el pueblo sencello, que ignora la astronomía, temió ese mismo fin cuando la aparición del cometa Halley, mientras, en el siglo pasado, otra secta religiosa esperó dicha catástrofe para 1843, y todavía siguió esperándola durante otras tres fechas sucesivas, hasta que, cubierta de ridiculo, se disolvió. Por su parte, un escritor como Georges Lefebvre, asustado ante el desencadenamiento del bandejado y los conflictos sociales a fines del siglo XVIII, nos dejó sus impresiones apocalípticas en su libro «El gran miedo de 1789». Pero el gran miedo que nos posee hoy ante las explosiones atómicas y la duda de si se desencadenará una guerra nuclear o si, de todas maneras, moriremos envenenados por la radiactividad, no tiene parangón con ninguno de esos augurios de falsos profetas o de aterrorizados por unas convulsiones de tipo social y político.

Solamente alrededor del año mil de nuestra era la vida presentó un aspecto tan cruel y se creía tan a pies juntillas en un juicio de Dios sobre el mundo y su próximo fin, que es como si hubiera habido una gigantesca inimaginable explosión de mil megatones. Las guerras menudeaban, la peste amontonaba cadáveres, las plagas de ratas y moscas, los cadáveres en los osarios. Los que no morían de tifus, disentería o enfermedades epidémicas, se veían reducidos a un hambre atroz. Se llegaron a devorar los cadáveres y se asaltaba a los viandantes para asesinarlos y comerlos. Un testigo ocular, el monje cluniacense Raul Glaber, escribió: «Se creía que el orden de las estaciones y las leyes de los elementos, que hasta entonces habían regido al mundo, habían vuelto a caer en eterno caos y se temía el fin del género humano... Y en otra parte, refiriéndose concretamente al gran hambre del año 1003, dice: «Cuando se hubieron comido los animales y los pájaros, las raíces de los árboles, la arcilla mezclada con salvado, hicieron presa en los cadáveres... El 29 de junio el sol se eclipsó y se puso del color del azafrán. Los hombres se miraban unos a otros y se veían pálidos como muertos; todos los objetos al aire libre tomaron un tinte livido. Los corazones se llenaron de espanto; se esperaba una catástrofe, general para la humanidad... El Vesubio rugió y frecuentes incendios consumían las pobres casas de barro y paja.

El miedo llegó hasta romper un tanto la fe del pueblo y convertir en superstición; en Orleans, un lobo sustituyó al sacerdote y tocó a rebato para avisar de un incendio; por doquier las Virgenes gemían, los crucifijos alargaban los brazos y hasta las losas de las tumbas sudaban lágrimas frías; el diablo estaba en todas partes. El mismo Raul Glaber le había visto muchas veces sentado a los pies de su cama, asistiendo a un entierro o encaramado en los tejados de las aldeas; tenía nariz chata, boca enorme, dientes de perro, barba de chivo y una gran joroba. En las casas, durante estas largas noches del otoño y el invierno, cuando las buenas gentes se iban a acostar, muertas de miedo, le dejaban un puñado de garbanos en la cocina para que se entretuviera en contarlos, y así no temiese ni al diablo ni a nadie; se decía que el diablo no sabía contar más que hasta diez, y tendría que recomenzar continuamente. Cuando se soñaban cosas horribles, se aseguraba que era el diablo que se había sentado al pecho durante el sueño, como se sentaba junto al fuego, alrededor del cual unos caminantes contaban los horrores de la peste y la guerra; mataba también a los niños antes de ser bautizados y le salía al paso al cura cuando iba a confesar a un moribundo. Estaba atento, sobre todo, para, cuando alguien expirase, robar el alma.

Las gentes estaban seguras de que, en Bretaña, el cura evocaba a los diablos en los entierros y les hacía mostrar las almas para ver si llevaban prendida el alma del difunto y, como premio por dicha exhibición, les daba luego un gusante o un grano de linaza a cada uno. Eran unos pobres diablos aquellos, y hasta algunas veces se creía que podía encargarse de ellos, en una noche, levántase a un puente o todo un castillo. Podemos sonreírnos, pero queremos, de estas creencias populares, pero cuando aquellas gentes miraban las pinturas y esculturas de la época en las que se representaba al diablo bajo la figura de un fiscal, escribiendo en sus libros, temblaban de terror pensando en sus pecados que allí anotaba el maldito acusador para pregonarlos ante Dios el día del juicio, tan cercano.

Una imposible bomba de mil megatones, no hubiera significado entonces un horror mayor que aquellas obsesiones diabólicas y aquellas calamidades de la peste. Se creían malditos de Dios y el citado cronista, Raul Glaber, exclamaba ante tanto dolor: «Todo es inútil, porque contra la venganza de Dios no hay otro refugio que Dios mismo». Sabemos mejor hoy que Dios no es vengativo, sino inclinado siempre a la misericordia; pero, como pobres idiotas, contra el demonio del odio y la peste radiactiva buscamos solamente inútiles refugios subterráneos.

JOSE JIMENEZ LOZANO

Relatos de un pasado

Mi vida como universitaria en la China comunista

(Nota de la redacción: Wang Pao-yu es el pseudónimo de una joven refugiada de 20 años que huyó de la China comunista. En su historia, como la contó a un periodista que la entrevistó en Hong Kong, relata como se vio obstaculizada en sus aspiraciones por estudiar medicina por los movimientos en masa del partido comunista.)

HONG KONG.—En 1957 cuando aprobé el «examen unificado» que se exige para matricularse en la Universidad de la China comunista, aspiraba a ser doctora. Sin embargo, hoy, después de cuatro años de «estudios» en el continente, me siento mejor preparada para hacer el trabajo de tiradora de carne. Mi madre insistía en que tenía que seguir mis estudios, aunque era bastante difícil obtener dinero para comprar alimentos, no se diga para otras cosas. Cuando estaba en la escuela intermedia en Changsha, mi madre se empleó como enfermera-ama para ayudar a pagar mis estudios. Vivíamos de lo que ganaba y del dinero que mi tía de Hong-Kong comenzó a enviarnos en 1956. Mi padre había sido magistrado de condado en Kinangsi antes de la «liberación». Los comunistas lo arrestaron a fines de 1949, y me parece que lo ejecutaron en 1951. En vista del historial de mi familia, me consideré afortunada de poder entrar en la Universidad.

Nadie sabía nada de construcción de hornos, pero tratamos de obtener ideas de artículos en periódicos y revistas. Nos dividimos en tres turnos y trabajábamos 24 horas al día; cargando cemento, piedras y ladrillos. A mi me tocó transportar cargas de barro especial desde un horno de porcelana, a unos 15 kilómetros de la escuela. Solíamos atar las patas de los pantalones, llenarlas de barro y cargarlas sobre nuestros hombros como si fueran sacos. Producimos muy poco hierro; pero en realidad a nadie le importaba la cantidad. Todo era un gesto para demostrar nuestro «pleno apoyo» al programa del partido. Cuando terminó la campaña, celebramos reuniones de crítica y nos regañamos mutuamente por desperdiciar materiales y tiempo debido a la falta de preparación. Nada se hizo para recuperar el tiempo de estudios perdido durante la campaña. Sencillamente pasamos por alto las lecciones que debían haberse dictado y pasamos a temas nuevos.

Carta de París Francia, manzana de la discordia



PARIS. (Crónica especial para agencia Fiel, por Maximo Olmo).—La continua abstención de la delegación francesa en las sucesivas votaciones que han tenido lugar en estos días en las Naciones Unidas sobre el problema del cese de los experimentos nucleares, se considera en París completamente de acuerdo con la política sostenida desde hace tiempo por el general De Gaulle. En efecto, el jefe del Estado francés, no es contrario en principio ni a la interrupción de los experimentos nucleares ni al desarme atómico y convencional, realizados mediante oportunos controles internacionales. Pero, según el general De Gaulle, los acuerdos respectivos deberían tener lugar todos al mismo tiempo y no en frases sucesivas. En París se excluye que un acuerdo sobre el cese de los experimentos sin un desarme contemporáneo que suponga la destrucción de las cabezas atómicas existentes en el mundo, tenga la consecuencia de cristalizar la situación actual del equilibrio de fuerzas de las grandes potencias. En tal caso, no habiendo constituido todavía su fuerza atómica de choque, Francia quedaría en condiciones de inferioridad con respecto a Estados Unidos, U. R. S. S. e Inglaterra.

Desde el punto de vista fran-

Una centenaria en Merida

MERIDA (Badajoz), 15.—Ha cumplido cien años de edad doña Bernarda Hernández Vinagre, vecina de esta localidad, que se halla en buen estado de salud, cose y realiza las labores de su casa. La centenaria tiene seis hijos, ocho nietos y dos bisnietos.

Advertisement for PFE PYE LIMITED CAMBRIDGE Inglaterra. Features an image of a television set and the text 'COMODOS DIBZOS HOGAR'.

Grat Franco 16 Uf 22007

Carta de Londres UN NUEVO ALCALDE

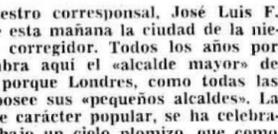


LONDRES. (De nuestro corresponsal, José Luis F. del Campo).—Desde esta mañana la ciudad de la niebla tiene su nuevo corregidor. Todos los años por esta época se nombra aquí el «alcalde mayor» de todos los alcaldes, porque Londres, como todas las grandes capitales, posee sus «pequeños alcaldes». La ceremonia, que tiene carácter popular, se ha celebrado, como siempre, bajo un cielo plomizo, que como gigantesca cañería perforada ha dejado caer agua fina. ¿Por qué esta vistosa ceremonia no tiene lugar en el mes de mayo o julio, que, aunque puede llover, es menos probable? Esta pregunta se la hacen anualmente millones de londinenses y todos los años por estas fechas se obtiene la respuesta: la tradición.

El «lord mayor» ha empleado cerca de dos horas en atravesar ese corazón comercial de Londres, tanto como un avión tarda en el vuelo Londres-Madrid. Las dos millas de calles cubiertas con banderines y curioso público constituyen el espectáculo municipal del año. Para los hijos de esta ciudad el acontecimiento tiene esta también tradicional expresión: «Lord mayor, Show».

Este año la comitiva —una larga representación de vehículos acondicionados al estilo de las carrozas de carnaval— ha estado orientada en un sentido comercial, concretamente, en el de la exportación. Maquinaria, productos elaborados, etc. El nuevo alcalde, sir Ralph Perring, ha realizado un positivo acto de propaganda y haciendo heraldo de su profesión —que heredó hace treinta años de su padre— ha querido inculcar la idea comercial a sus desde hoy subalternos. «Todo para la exportación», «todo nuestro esfuerzo para la era de la competición que se echa encima con el Mercado Común». A la cabeza de esta comitiva industrial, precedida de unos uniformados «artilleros de esta

Ultima columna Los soldados de la paz



Nos admira ver ahora a los jefes de Estado y a los diplomáticos, tomar un avión en Londres para comer en París, merendar en Roma y llegar a tiempo a tomar algo antes de acostarse en Washington. Nos admira su tesón en redactar borradores de tratados y en buscar fórmulas para conciliar dos posturas distintas en las Naciones Unidas. Quizás también se nos extrañe que ellos un tanto ineficaces para conseguir la paz para este mundo, se preocupen, es que pedimos demasiado que esa paz llegue de golpe. No obstante, siempre que se ha hecho algo bueno, siempre que se ha hecho algo malo.

Desde luego, hoy nos resultaría singular que en las Naciones Unidas, los delegados de los distintos Estados, prorrumpieran en llanto y se echasen por el suelo ante los discursos de los embajadores, como sucedió por ejemplo, en 1945, en el Congreso de la Paz de Arca, pero, en cambio, cuando se acuerda un tratado, nos admiramos a aquellos hombres de los duros tiempos medievales, tratando de frenar la barbarie de las costumbres y de lograr un poco de reposo para el pueblo asolado por las plagas de Amiens, traidores, canchales, feudales que hacían la guerra casi como se practica un deporte. A veces, hasta sucedía lo que en 1346, en que la batalla de Crécy fué concertada, como una especie de campeonato de fútbol, en la que Amiens traidores, canchales, feudales que hacían la guerra casi como se practica un deporte. A veces, hasta sucedía lo que en 1346, en que la batalla de Crécy fué concertada, como una especie de campeonato de fútbol, en la que Amiens traidores, canchales, feudales que hacían la guerra casi como se practica un deporte.

El «lord mayor» tienen 57 años y vive en Eaton Square. Ante sí tiene un año de ajeteo municipal, durante el cual ha de pronunciar exactamente 750 discursos. El nuevo alcalde nos ha dicho: «Yo siempre recuerdo a mi padre como mi mejor amigo. Uno de sus más difundidos puntos de vista era que «de ser posible, todo hombre debe darse a los servicios públicos después de los cuarenta». He seguido el consejo, y aquí estoy».

J. L. F. DEL C.

Carta de Roma Peligrosa situación de la economía italiana



En los últimos tiempos, el costo de la vida en Italia ha sufrido un notable aumento, hasta el punto de que diversos economistas y estudiosos de los fenómenos político-económicos prevén el final del llamado milagro económico italiano, en breve plazo. El aumento de los precios, que está gradualmente acompañado por oscilaciones peligrosas en la Bolsa italiana y de bajas incluso en los títulos considerados como estables, está ligado a la situación política incierta, así como a los compromisos económicos que el Gobierno de Roma ha debido contraer para realizar, aunque sólo en parte, el programa que le fué impuesto por el partido socialista, que, como se sabe, es decisivo en las dos ramas del Parlamento.

Los artículos de primera necesidad, tales como pasta, aceite, manteca, queso, carne, pescado, legumbres, verduras, frutas, así como los productos de limpieza y otros de uso doméstico, son los que provocan principalmente el malestar de la población, la cual, mientras se ve obligada a pagar 100 por lo que antes costaba 80 ó 70 liras, ve cómo sus salarios se mantienen inmutables. La situación es agravada, además, por la carrera de salarios que, siendo además siempre inferiores a las reales necesidades de

los trabajadores, han engendrado un movimiento inflacionista. Como habíamos dicho, ha contribuido mucho a esto la facilidad con la que el Gobierno ha dispuesto de miles de millones. Con ello, el Estado ha dado la sensación de que estaba en condiciones de gastar por lo que las peticiones de mejoras de salarios han llegado de todas partes.

La situación presenta aspectos preocupantes, como consecuencia de la orientación política y económica de la actual fórmula gubernativa, cuya acción ha retrasado, en forma inquietante, diversas actividades como la municipal, la inversionista, etc. Por el contrario, se comprueba un fenómeno que generalmente acompaña a estas situaciones: muchos consumidores que antes pagaban en dinero sonante determinados productos (automóviles, artículos de confort, electrodomésticos, pisos en propiedad, etc.), van orientándose ahora hacia la fórmula de pago a crédito, convencidos de que contrayendo una deuda mensual, por ejemplo, de 20.000 liras, podrán pagar la misma suma incluso cuando el poder adquisitivo de aquellas 20.000 liras haya disminuido.

Por otra parte, según datos oficiales, se ha producido una contracción sensible (del 5 por 100) en la producción industrial (sigue en octava plana.)

Advertisement for Otseis radiador móvil. Features an image of a portable heater and the text 'Otseis radiador móvil de gas butano y botella incorporada hijos de MOLINER FUENTE DORADA - 7'.

LA VOZ DE LA CALLE

ESCUELAS

—¿Cómo se llevaría a cabo? —Poniendo cada Ministerio la mitad del presupuesto y haciéndose cargo el Ayuntamiento de la parte correspondiente al de la Vivienda para amortizar en un plazo de treinta años. —¿Cuántas secciones necesita Valladolid, capital? —Ciento veinte secciones. —¿Que suponen? —Los cinco mil niños que actualmente no tienen cabida en escuelas ni en colegios. Valladolid tiene hoy una población casi exacta de 180.000 habitantes y, además, hay que hacer un plan con miras a los próximos diez años, por lo menos. —¿Que zonas son las más afectadas? —Las de suburbios, sin duda alguna. En el centro de la ciudad el problema, si existe, es mucho menor y en parte está resuelto por los colegios y las escuelas de patronato. —¿Hay muchas escuelas de patronato en Valladolid? —Puede decirse que un tercio de las escuelas que actualmente hay en Valladolid son de patronato y que gracias a ellas el problema de escuelas no es hoy gravísimo. —¿Puede darnos algunas cifras? —Estandonos un poco a la memoria decimos que en la ciudad hay actual-

mente ciento diez secciones que corresponden a patronatos. Es decir, que en ellas se albergan entre cinco y seis mil niños. Digame usted, si no fuese por los patronatos, ¿qué haríamos con once mil niños en la calle... —¿Cuales son las principales escuelas de patronato? —Recordemos, por ejemplo, las de Cristo Rey, las 20 de San Pedro Rega-

lado, seis de San Pio X, siete de la Institución Gandasequi, siete del barrio Girón, siete de los PP. Jesuitas, siete de la Br. Rafaela, las seis de Sagrado Corazón, las seis de San Juan, tres en Tafala, tres en las M. I. Asuncionistas, dos en el Patronato de Desamparados, las de las Religiosas, Catalinas, el Seminario, el Colegio, la Confederación HI. Señora del Rosario, Santa Verdura, y algunas más que se nos olvidarán seguramente. —¿Cuales son las últimas escuelas que en Valladolid se han construido a expensas del Estado? —En lo que se refiere al casco urbano 45 grados o clases que se distribuyen así: 12 para el grupo San Fernando, 12 para el Isabel la Católica, 12 para el del 4 de Marzo y para el de la Rondilla. Todos ellos albergan una capacidad de 1.800 alumnos. —¿Que novedades hay en vías de realización o en proyecto? —Once secciones en las Delicias y otras 12 en los Pajarillos, así como la ampliación del grupo Ponce de León. Se había pensado en ampliar también el Cervantes, de las Delicias, pero que se construya otro grupo escolar nuevo y las que se construyan en el barrio España. —¿En qué zonas concretas cree que se pueden instalar nuevas escuelas? —Aparte de algunas ya concretas, como son la barriada del Prado de la Magdalena, la Rubia —aquí hacen falta muchas unidades— y la barriada de San Isidro y quizá algo la parte alta del barrio Girón, y en el Cuatro de Marzo. Creo que hay que pensar en todo el extrarradio. —¿Cree que este plan de que hablo en hechos al principio se lleve a cabo en buena forma? —Confío que así sea. Ambos Ministerios tienen gran interés en ello. Y por que al Ayuntamiento respecta hay que añadir que tanto al alcalde como a sus más directos colaboradores les tiene muy preocupados este problema y están arrojando todos los medios a alfanje, y buena prueba de ello lo tenemos en que se han iniciado ya obras para la construcción de grupos escolares en distintos puntos de la ciudad. De llevarse a cabo este plan conjunto y acometido en su construcción por el Ministerio de la Vivienda y de las Obras Públicas, así como el del Ministerio de Educación, creo que para el año 1964 pudieran abrirse las nuevas clases que tanto precisa la Enseñanza Primaria de Valladolid. L. MARTINEZ DIQUE (Ilustración de Medina.)

mente ciento diez secciones que corresponden a patronatos. Es decir, que en ellas se albergan entre cinco y seis mil niños. Digame usted, si no fuese por los patronatos, ¿qué haríamos con once mil niños en la calle... —¿Cuales son las principales escuelas de patronato? —Recordemos, por ejemplo, las de Cristo Rey, las 20 de San Pedro Rega-